

LA PIEL EN LAS LETRAS

El acné duele

The acne hurts

Sergio Gabriel Carbia¹ y Macarena Lucia Cortes²

¹ Jefe del Servicio

² Médica Residente

Servicio de Dermatología. Hospital General de Agudos José María Penna, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Contacto del autor: Sergio Gabriel Carbia

E-mail: sergiocarbia67@gmail.com

Fecha de trabajo recibido: 1/9/2022

Fecha de trabajo aceptado: 21/11/2022

Conflicto de interés: los autores declaran que no existe conflicto de interés.

Dermatol. Argent. 2023; 29(2): 97-98

Una vez, una chica de mi clase me las vio cuando me estaba cambiando para Educación Física y me preguntó: «¿Qué te ha pasado?», mientras señalaba mis caderas, yo le contesté que mi gato me había arañado y ella puso los ojos como platos por el horror, pero me creyó porque eso era lo que parecían mis estrías: salvajes arañazos de un gato monstruoso. Aunque las estrías no eran nada comparado con las espinillas. Al principio tenía solo algunas dispersas, lo normal, pero luego aparecieron más y más. Después, casi de la noche a la mañana, se convirtieron en acné profundo y quístico. Bultos gruesos y duros que se formaron debajo de la piel de la espalda, los hombros, el cuello y la cara. No es una historia guay, ni una tragedia de las que a la gente le gusta escuchar. Es repugnante. Me miraba la parte trasera en cualquier superficie donde pudiera verme reflejada. Estaba paranoica por si dejaba algún rastro. Los granos de los hombros a veces reventaban y manchaban la camiseta. Yo era algo desagradable, algo que iba soltando líquido, algo incontenible. Mi cuerpo era un desastre bochornoso. Me sentía demasiado avergonzada para salir de casa a menos que no tuviera más remedio. No, era peor que eso. Me sentía demasiado avergonzada para existir.

Siempre llevaba un libro encima para usarlo como excusa para mirar hacia abajo, y apenas hablaba en clase porque así nadie tenía motivos para mirarme. Me dejé el pelo muy largo y lo usaba también para taparme la cara siempre que podía. Me lo echaba hacia un lado u otro según qué mitad necesitaba más cobertura. Evitaba sentarme en la parte más luminosa de una habitación. Pasé cientos de horas mirando tutoriales de YouTube sobre maquillaje. Nunca me miraba en los espejos de los lavabos del colegio para no coincidir con la mirada de nadie, aunque siempre llevaba uno pequeño en el bolsillo, y cuando estaba sola dentro del cubículo del inodoro, podía mirarme con detenimiento, sin prisas y sin pasar vergüenza, para ver qué mal



estaba. Me ponía corrector y base de maquillaje a escondidas, y me lo reaplicaba a menudo durante todo el día.

El acné duele; nadie habla de lo doloroso que es. Bueno, de hecho, nadie habla del acné en absoluto. La cara, la espalda, los hombros, todo me dolía. Si alguien me golpeaba, me hacía ver las estrellas. Si me reventaba sin querer un grano de la cara, se me saltaban las lágrimas sin que pudiera evitarlo. Tuve que ser escurridiza en mi paso por el mundo, para no ser vista, tocada o percibida. En algún momento de los 13 una nueva personalidad apareció, a la vez que mis espinillas. Una Natalie arisca. Una Natalie angustiada. Una Natalie amargada. Una Natalie neurótica. Nunca había sido ninguna de esas cosas, y en realidad no lo era, pero así era como la gente me veía, y en eso me convertí.

NINA KENWOOD (AUSTRALIA, 1983)

Nina Kenwood trabajó como gerente de *marketing* en la cadena de librerías Readings hasta su espectacular debut literario en 2019, que incluyó el *Text Prize*, con la publicación de la novela gestada durante una década y dirigida al público adolescente titulada *It sounded better in my head*.

It sounded better in my head (traducida con el título *Ni en el mejor de mis sueños*) describe los pensamientos de una adolescente, Natalie, en el preciso momento de cambio entre el final del colegio secundario y la universidad. A esta angustiada situación se suman a su historia el pase del romance platónico al real de sus íntimos amigos Zach y Lucy, y la separación de sus padres. Todo este combo provoca en Natalie un terremoto emocional, agravado por problemas de acné que limitan seriamente su vida social. Escrita con un estilo ameno y directo, la autora radicada en Melbourne deja traslucir los pade-

cimientos de una adolescente por no quererse a sí misma tal y como es, y los traumas que le provoca ese anhelo de perfección y belleza en medio de cambios hormonales que desencadenan manifestaciones dermatológicas como las estrías y el acné.

Su segunda novela, *Unnecessary drama*, publicada este año, trata sobre las complejidades de una estudiante de 18 años que deja el hogar durante su primer año en la universidad.

De su escritura ingeniosa y ocurrente, basta como ejemplo la descripción del personaje Owen Sinclair: “Tiene tanta confianza en sí mismo, y que ha vivido una vida de privilegiado macho intocable, que es capaz de mear delante de una chica con la total seguridad de que, a pesar de hacerlo, podrá besarla más tarde”.

Entre las frases del libro se destaca: “Las cosas tienen la importancia que les damos”.

BIBLIOGRAFÍA

Kenwood N. Mi cara y otros problemas. En: Kenwood N. Ni en el mejor de mis sueños. 1.ª ed. en libro electrónico (EPUB). Barcelona: Editorial Planeta; 2020:12-14.

EDUCACIÓN MÉDICA CONTINUA

Fibroxantoma atípico y sarcoma pleomórfico dérmico: distintos grados de malignidad de una misma entidad

Respuestas correctas Vol. XXIX, N° 2, 2023: 1. A/2. D/3. C/4. A/5. B/6. A/7. A/8. D/9. D/10. D

PERLAS

Carla Minaudo

Médica Asistente, Servicio de Dermatología, Hospital Británico, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina



EFFECTOS ADVERSOS CUTÁNEOS INMUNOMEDIADOS COMO MARCADORES DE BUENA RESPUESTA TERAPÉUTICA A LOS INHIBIDORES DE CHECKPOINTS, ESPECIALMENTE EN EL MELANOMA

Los tratamientos oncológicos con inhibidores de *checkpoints* (ICP) se incrementaron en los últimos años y alcanzaron el 43,6% de las indicaciones en 2020.

Los efectos adversos cutáneos inmunomediados (EACI) afectan hasta al 40% de los pacientes.

Este estudio multicéntrico evaluó las implicancias de los EACI como marcadores de buen pronóstico de la respuesta terapéutica a los ICP.

Se analizaron 3731 pacientes tratados con ICP entre 2011 y 2020, de los cuales 676 tuvieron EACI y los 3055 restantes (los que no tuvieron tales efectos) se tomaron como grupo de control.

El análisis multivariado demostró una mayor supervivencia en los pacientes con EACI para todos los tipos de tumores. Los pacientes con EACI sobrevivieron, en promedio, 10,5 meses más que los controles. En general, se observó un 13% más de reducción de la mortalidad.

En los pacientes con melanoma se halló la mayor asociación de EACI con mejor pronóstico. En otros tumores torácicos, gastrointestinales, genitourinarios, de cabeza y cuello y otros, esa asociación no fue estadísticamente significativa. En particular, los pacientes con melanoma que desarrollaron EACI presentaron un 33% de disminución de la mortalidad con respecto a los que no los presentaron.

En cuanto a la variedad de EACI: el exantema, la erupción psoriasiforme y la acneiforme, el vitiligo e, incluso, el prurito sin lesiones visibles, todos mantuvieron su efecto predictor de mejor evolu-

ción, mientras que la erupción ecematosa obtuvo resultados modestos. La erupción liquenoide fue específicamente la más asociada a buena respuesta en el melanoma. Se destaca la diferencia con los ensayos anteriores, que atribuían esta propiedad sobre todo al vitiligo.

La importancia de los resultados obtenidos se relaciona con que los EACI son uno de los primeros efectos adversos inmunomediados en manifestarse y se comportan como un marcador temprano de buena respuesta terapéutica.

Zhang S, Tang K, Wan G, Nguyen N, et al. Cutaneous immune-related adverse events are associated with longer overall survival in advanced cancer patients on immune checkpoint inhibitors: a multi-institutional cohort study. *J Am Acad Dermatol.* 2023;88:1024-1032.